

En este retrato, una mujer mira fijamente a cámara.

Es atractiva, con pómulos marcados, labios carnosos y ojos tan oscuros que son casi negros.

La luz incide sobre su frente y el puente de su nariz, mientras que el lado derecho de la cara permanece en la oscuridad.

Lleva un tocado elaborado.

A cada lado de la cabeza, junto a los ojos, hay dispositivos redondos que parecen cámaras, con luces rojas circulares en el centro, apuntando hacia el espectador.

Una especie de cables que parecen tallos de plantas conectan los dispositivos.

Sobre la cabeza se agrupan unas formas ovaladas pálidas y musgosas.

Podrían parecer capullos de flor o incluso setas.

Lleva una blusa de color claro con cuello alto.

Da la sensación de que crezcan hierba y musgo verdes del propio tejido.

Esta llamativa e inusual figura, una mezcla simbiótica de naturaleza y tecnología, se presenta sobre un fondo negro.

Me llamo Heidi Rondak y soy fotógrafa de moda.

Y aunque esta imagen parezca una fotografía (incluso se parece un poco a algunas de mis obras), no lo es.

No hubo cámara ni estudio, y la modelo que la protagoniza no existe.

Esto se debe a que generé esta imagen con inteligencia artificial, o IA, en enero de 2024.

Con ayuda de software de IA generativa, puedes crear imágenes como esta mediante indicaciones escritas.

Para crear una imagen en uno de estos programas, solo hay que comenzar la indicación con la palabra «Imagina».

Como la propia palabra sugiere, es una invitación a crear una imagen que representa un mundo o un futuro que aún no existe.

Intento utilizarlo de tal forma que genere imágenes de un futuro con todas sus esperanzas y sus sueños técnicos, medioambientales y sociales combinados en un encuadre.

La IA generativa aprende de la realidad.

Y estos programas se inspiran en un gran corpus de contenido e información que ya existe, desde ciencia ficción hasta películas, libros y mucho más.

El resultado es un potencial para producir prácticamente ilimitado.

La creación de imágenes como esta demuestra lo poderosa y convincente que puede llegar a ser la IA.

Sin embargo, esta tecnología trae consigo dudas y desafíos.

Uno de ellos es que nos obliga a reevaluar la creatividad, qué significa y cómo la utilizamos para expresarnos.

La esencia de la creatividad radica en nuestra habilidad para combinar conceptos que ya existen de distintas formas.

Así es como imaginamos algo nuevo: combinando ideas y elementos que ya conocemos para crear algo visionario y diferente.

Según el punto de vista, la IA puede suponer una amenaza para la creatividad humana o un catalizador.

Y, aunque el programa que usé se basa en la creación de imágenes, la IA generativa también nos hace cuestionarnos qué palabras utilizar.

Esto se debe a que utilizamos nuestro idioma escrito para darle vida a una imagen.

Es fascinante porque desafía nuestro conocimiento y uso de las palabras, especialmente cuando la imagen generada por IA no se corresponde con lo que teníamos en mente.

Los significados de las palabras pueden variar considerablemente; dependen de las definiciones individuales, el contexto en el que se usan y muchos otros factores.

Los programas de IA a menudo entienden las palabras de forma muy literal, lo que nos obliga a cambiar la perspectiva y adaptarnos al aprendizaje de la máquina.

La velocidad a la que la IA se ha ido desarrollando y se ha integrado en todas las facetas de la vida y el trabajo ha hecho que algunas personas se preocupen por su futuro, pero yo lo veo con optimismo.

Esta imagen ejemplifica esa visión positiva.

Muestra cómo la naturaleza formará parte siempre de la identidad humana, incluso a medida que la tecnología ocupa un lugar cada vez más importante en nuestras vidas.

La tecnología en esta imagen no es intrusiva, sino que se entrelaza en el tejido de la identidad de la mujer, y los elementos naturales coexisten en armonía.

La parte más inusual de la imagen quizá sean los dispositivos que lleva a los lados de la cabeza.

Parecen cámaras con forma de ojo, avizores a cada lado de su cara simétrica.

Sin embargo, su expresión confiada y empoderada sugiere que no son un obstáculo, sino parte de ella.

Las lentes futuristas devuelven la mirada al espectador, pareciendo ocultar una intención ignota.

Puede parecer que la tecnología nos esté observando, no necesariamente de forma amenazadora, sino quizá para aprender de nosotros o mejorar nuestras vidas.

La imagen es una interrelación de perspectivas, algo que adoran los fotógrafos.

Quizá un día las cámaras se lleven como accesorios o se conecten al cuerpo para ayudar a mejorar nuestras limitadas capacidades visuales.

Independientemente de lo que nos depare el futuro, no me lo imagino sin mi cámara.

Y no importa lo mucho que evolucione la IA, nunca las sustituirá.

La cámara no nos pide imaginar porque no lo necesita.

Inmortaliza lo que ya hay, lo que es real y tangible.

Me gusta experimentar con el potencial de la IA en mis obras porque creo que puede mejorarlas.

Puedo utilizar la tecnología como base o para mejorar imágenes ya existentes.

Y, aunque las imágenes generadas mediante IA no sustituirán a la fotografía, pueden inspirarnos a desafiar aún más los límites de la imaginación.

Como la mayoría de herramientas, la clave está en lo que hagamos con ella.

La IA puede facilitar el proceso creativo de definir conceptos, así como reafirmar las intenciones creativas e incluso mejorarlas mediante su visualización preliminar.

A veces, sueño con las sesiones fotográficas que aún no he hecho.

Ahí es cuando recorro a la IA para hacerme una idea visual de ellas.

Me ayuda a definir una realidad que aún no ha ocurrido.

Me ayuda a imaginar el futuro.